

**González Martínez, Javier.** Maestro en Economía por la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Postulante al Doctorado en Educación, por la Universidad Complutense de Madrid-Universidad Anáhuac. Fue Secretario de Administración y actualmente es Secretario de Finanzas de la UAEM.



# ADOLFO LÓPEZ MATEOS, *institutense y estadista en su paso por la* UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

## Resumen:

Adolfo López Mateos es recordado por su calidad humana e inquebrantable espíritu de superación y servicio al prójimo, además de ser reconocido estadista y visionario de talla internacional. Su riqueza conceptual de la enseñanza y de la universidad, le permitió como gobernante realizar obras en beneficio del pueblo de México y fundamentar la educación como base y esencia de la transformación de nuestro país, con lo que contribuyó a la formación de nuevas generaciones que con su influencia y ejemplo constituyeron una sociedad más sólida y justa.

Son muy encomiables las innumerables investigaciones y publicaciones que se han realizado sobre el joven estudiante, orador, director, funcionario, legislador y gobernante. Grandes escritores, políticos y pensadores mexicanos describirían en él, la figura de un mexicano de talla universal.

Jaime Torres Bodet compartiría con el mundo que "López Mateos fue en la plenitud de la vida: valor, luz, aurora de voluntad, fuego de patriotismo, intrepidez en la oración de un gran pueblo en marcha" (Silva Rojas, 1998).

López Mateos, era un hombre que sabía hacerse escuchar entre los líderes mundiales. Por su contribución a la paz mundial, la Reina Juliana de Holanda en abril de 1964, le externó: "Los muchos servicios que ha prestado usted, señor presidente, a la causa de la paz, son profundamente apreciados por nosotros y, naturalmente, por todo el mundo" (Hernández, 2015).



Los mismos John F. Kennedy, Harold Mc Millan y Nikita Krushchev, le reconocieron su destacado papel como promotor del desarme nuclear y la paz internacional en plena guerra fría.

El Príncipe Felipe, Duque de Edimburgo, al finalizar la Administración de López Mateos le reconocería: "Bajo su guía, México ha prosperado y usted ha puesto los cimientos de su creciente prosperidad en el futuro. En esta época, son pocos los hombres que pueden dejar un cargo de la importancia del que usted ocupa, con mayor sentido de satisfacción y de haber logrado cumplir la misión encomendada [...] usted es guía de hombres y estadista de renombre mundial" (Hernández, 2015).

Es ampliamente conocida la vasta obra educativa que realizó López Mateos como presidente de la nación, quizá debido a su instrucción vasconcelista. Dentro de este legado, destaca la puesta en marcha del Plan de 11 años, la construcción de más de siete mil escuelas primarias para masificar el acceso a la educación, la creación de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos y la proliferación de escuelas normales para la formación de profesores.

En su discurso de toma de protesta como presidente (1958), dejó ver su convicción por contar con un sistema educativo orientado al desarrollo nacional. De viva voz afirmó: "Acentuaremos las tareas educativas en los grados primario y medios, para que llegue a todos, si es posible, la educación elemental y la enseñanza media a los más capaces, sin descuidar las formas superiores de la cultura y la investigación" (Hernández, 2015).

Para López Mateos, el futuro de la nación radicaba en el conocimiento fundamentado en valores y humanismo: "cultivaremos el carácter y la voluntad para formar hombres conscientes de sus deberes, responsables para con los demás, para con sus familias y sobre todo, responsables con la patria" (Hernández, 2015).

En consonancia con este pensamiento filosófico, durante su periodo se impulsó la creación de institutos de educación superior y el fortalecimiento de las universidades, se duplicó la matrícula de los niveles medio y superior, apoyó la investigación científica y el florecimiento de estos centros educativos en todos los estados del país.



Como institutense, con solo 17 años de edad, ya había advertido que toda la Casta de Héroes de la Reforma, los próceres del Siglo XIX y los artífices de la Revolución, provenían de aquella amalgama de cultura y patriotismo que realizaron en sus entrañas los Centros de Estudios Liberales.

Con nostalgia, afirmaba que el magno Programa de la Revolución, expresado en la Constitución de 1917, "requería el concurso de grandes hombres preparados, capaces de atacar la obra en todos sus aspectos. Era la ocasión de ampliar los cuadros de cultura superior, de enviar ejércitos de jóvenes a los centros universitarios nacionales y extranjeros, de abrir investigaciones en todos los órdenes de la vida, de aprovechar los adelantos de la ciencia y de acentuar las aristas de nuestra cultura" (Peñaloza García, 2013, 59).

A pesar de que conocía las dificultades contemporáneas para destinar mayores recursos a la educación universitaria, advertía que era en las universidades donde se abren "perspectivas tan importantes en los campos de la investigación científica, de la enseñanza superior y de la formación técnica de nuestros compatriotas" (Hernández, 2015).

Al regresar a ésta su Alma Mater, la Universidad Autónoma del Estado de México, departió sobre la importancia de que las universidades, los institutos y las instituciones de educación técnica prepararan a las personas que habían de hacer con su pensamiento, con sus manos, pero sobre todo, con su corazón, el México del mañana.

Regresar a la universidad donde estudió, representaba para él "no sólo el romántico pasado de la juventud, sino la enseñanza austera, profunda de maestros venerables, el contenido altamente cultural de una tradición centenaria, el ímpetu vital de una institución en desenvolvimiento; la lección permanente de que las aulas, en última instancia, no son sino crisoles en los que la patria está forjando constantemente su progreso" (López, 1960).

Para los alumnos dejó lecciones muy claras: "Si las universidades tienen la obligación de perfeccionarse, de actualizarse, de ampliarse en el saber, de enriquecerse en las novísimas experiencias de la investigación, el estudiante a la vez, ha de entender que todo privilegio incluye una responsabilidad. Y la responsabilidad es tanto más grande cuando en el mundo, a pesar de los adelantos de la técnica y la ciencia, quedan zonas en que impera la miseria, el atraso, la ignorancia y está en peligro la paz mundial" (López, 1960).

Quizá para los estudiantes, una de las ideas que deben permanecer en sus vidas, es aquella expresada en su ascensión como Director del Instituto Científico y Literario de la Entidad:

"Por condiciones personales aspiráis a ser hombres de ciencia; otros, a ser hombres de letras; otros, a ser hombres de acción, pero hay una profesión a la que todos debemos aspirar: a la de ser hombres de bien" (Hernández, 2015).

Esta máxima quedó grabada en las instituciones de educación superior del país ya que en ellas, antes que cualquier otra prioridad, se siguen formando mujeres y hombres de bien.

Queda claro que el pensamiento del ilustre Adolfo López Mateos posibilitó delinear con puntualidad el sentido, la finalidad y el significado del "ser" y "hacer" de la Universidad. Un pensamiento cargado de principios ideológicos y filosóficos que aún sustentan el desempeño de las instituciones de educación superior y que bien puede complementarse en el contexto de los nuevos tiempos, en las actuales condiciones políticas, económicas y sociales del país.

Su legado hizo posible que hoy, la gran mayoría de los mexicanos tenga acceso a la educación básica; los niveles de analfabetismo se han reducido al mínimo; la pirámide poblacional se ha invertido de modo que cada año se requerirán menos recursos para el nivel básico y, en cambio, se presenta una demanda creciente en los niveles medio superior y superior.





Lo que no cambia es la necesidad de fortalecer nuestro sistema universitario y la necesidad de contar con una Universidad libre, humanista, de vanguardia y con certeza hacia el futuro.

Los universitarios tenemos en nuestra autonomía la principal fuente de inspiración humana y creativa sobre la Universidad del futuro, la principal fuente para cultivar el conocimiento, fortalecer la investigación y promover la cultura universal.

Pero sobre todo, tenemos en nuestra comunidad al maestro que imaginó Adolfo López Mateos; al alumno que encargó los destinos de esta institución y tenemos a generaciones nuevas, prestas a seguir proyectando a la universidad con trabajo, con inteligencia y con pasión.

"El progreso de un pueblo y de sus instituciones, se finca en que cada generación sea mejor que las anteriores" (Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, 2016), recitó en más de una ocasión López Mateos.

## Referencias

**Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos** (2016). *Primera entrega de libros de texto gratuitos*. Gobierno de México. Disponible en: <https://www.gob.mx/conaliteg/prensa/primera-entrega-de-libros-de-texto-gratuitos?idiom=es>. [Consultado el: 19-03-2020].

**Hernández Rodríguez, Rogelio (Coord.)** (2015). *Adolfo López Mateos. Una vida dedicada a la política*. El Colegio de México.

**López Mateos, Adolfo** (1960). 1960, *Discurso en la Universidad Nacional Autónoma de México con motivo de la III Conferencia de la Asociación Internacional de Universidades*. Disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1960UNA.html>. [Consultado el: 11-03-2020].

**Silva Rojas, César** (1998). *Adolfo López Mateos, 1910-1969: así era él*. Editorial, México.

**Peñaloza García, Inocente** (2013). *Adolfo López Mateos y su Alma Mater*. UAEM. México.